

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO VASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 8 de Julio de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 185.

Con que ¿Nos vamos?

Supongo habrán oído mis lectores alguna vez por esos mundos de Dios la curiosa noticia de que el Catolicismo se va. Más de seiscientas por lo menos la he oído yo, pero una sobre todo en que me divertí en extremo.

Érase un cierto señor patilludo y barrigudo que conmigo viajaba en ferrocarril, y agotado con otros compañeros el fecundo tema de una conversación de negocios, dióse mi buen hombre (bolsista por más señas) á hablar de Religión; echando sobre eso tal barbaridad que no había por donde cogerla. Una de las más repetidas y que aseguraba el filósofo-bolsista con acento de mayor convicción era la de que el Catolicismo se va.

«Se va, decía él, sí, señor mío y se va á toda prisa. Porque vamos á ver, ¿quién le hace caso hoy á la Iglesia católica? ¿quién cree sus dogmas? ¿quién observa sus prácticas? Nada, concluía, dentro cincuenta años se va á estudiar el Catolicismo como una rara antigüedad, como una mitología pasada de moda, como un fósil prehistórico y nada más. Desengáñese, señor mío; el Catolicismo se va.»

Y dirigiéndose á mí con aire risueño, y afectando á la vez maneras de buena educación: «Vaya, concluyó, señor Cura, no se escandalice usted y consuéllese. Pero no hay que darle vueltas al asunto. Decididamente ustedes se van.»

Precisamente no aguardaba yo más que una alusión cualquiera del famoso parlanchin para tomar cartas en aquella sin igual controversia. Figúrense mis amigos si la dejaría pasar.

—Amigo mío, le dije; ya ve usted que si nos vamos del mundo los católicos, es decir, si se va de él el Catolicismo, que es lo que usted quiere decir, es lance ese que me interesa muchísimo, pues al fin Cura católico soy, por la misericordia de Dios. Vamos, pues á examinar detenidamente este punto, que ya ve usted me toca muy de cerca.

Con que ¿nos vamos? Lo primero que he de responder á usted es que siglos há que andan diciendo lo mismo los que nos quisieran idos, y la verdad es que siempre nos vamos, pero nunca nos acabamos de ir. ¡Buenos deseos de ustedes y nada más! Cuando los judíos hubieron crucificado y sepultado y guardado con centinelas y sellos al Salvador, creían á fe que todo aquel asunto de sus predicacio-

nes era cosa acabada ya; y así lo andaban repitiendo muy satisfechos. Pero ¡señor! vea usted lo que son las cosas. Aquello tan completamente acabado no hacía más que empezar. Empezaba con un sepulcro; es verdad, pero no se fie usted de sepulcros de los que se resucita al tercer día. El hecho fué que los escribas y fariseos y Herodes y Pilatos y Anás y Caifás y la demás comparsa de revolucionarios de entonces se quedaron tan chasqueados.

Después de ellos hubo tres siglos de fiera persecución. Tres siglos nada menos. Uno de los emperadores que más se distinguieron en esta campaña contra los cristianos llegó á creer de veras que los había extirpado del mundo hasta la raíz. Hasta mandó ¡el muy necio! acuñar moneda, en cuya inscripción al rededor de su busto jactábase ¡el muy loco! de haber borrado el nombre cristiano (*superstitione deleta*). Pues ya ve usted. Ni por esas. Diez y seis ó más siglos han pasado desde esta ocurrencia del pobre emperador: su moneda ha quedado conservada para memoria del chasco, y el Cristianismo también para repetirlo á quien se la quisiera tener fijas con él.

Desde entonces ¡cuantos intentaron lo mismo! Pero ¡cá! él terne que terne en no dejarse matar. De chico le vino el ser testarudo y amigo de pegar esas burlas. Filósofos y reyes, potentados y turbas, todos quisieron ensayar su piedrecita contra el gigante. Nadie podía contra él, y él no hacía sino sonreír compasivamente, arrumbar esos trastos á un lado de su camino... y seguir. En el siglo pasado dábanle ya por muerto... y también fué equivocación. ¡Cómo ha de ser! Al fin y al cabo habrán de convencerse de que es inmortal.

Hoy mismo dicen que hay señas de vejez y decadencia; yo no las veo sino de eterna juventud.

Cuerpo á quien todos atacan y que á todos resiste y á todos desespera, joven y robusto debe de ser. Y el Catolicismo sostiene hoy batalla en todo el mundo conocido, ¡y no se rinde! Luego tiene alguna fuerza aún.

Cuerpo á quien no se le ha agotado su fecundidad, que produce y engendra desi cada día nuevos y lozanos frutos, no es cuerpo viejo sino de virilidad. Y el Catolicismo fundaaún obras admirables, crea instituciones magníficas, y nuestro siglo muestra en esto un espectáculo consolador. Luego el Catolicismo no envejece.

Cuerpo que sigue creciendo y desar-

rollándose, cuerpo vivo es. Y ved al Catolicismo creciendo sin cesar y extendiendo sin cesar por obra de sus misioneros, su inconmensurable frontera. La América descubierta hace tres siglos, está ya toda ocupada por él. La Oceanía, hace poco abierta á los marinos, es ya toda patrimonio de la fe. Este desarrollo demuestra alguna vitalidad.

Cuerpo que herido derrama la sangre y la derrama hirviendo y espumosa, no es un cadáver. Y el Catolicismo tiene aún sangre caliente en sus venas y la ha derriamado más de una vez en este siglo á manos de sus enemigos. Religión que tiene mártires viva es, y el Catolicismo los ha tenido en nuestros mismos días con profusión.

Cuerpo á quien muchos temen y de quien muchos hablan y á quien muchos odian, no puede ser cuerpo muerto. A los muertos no los temen sino los niños y las mujeres. Y la Revolución es demasiado barbuda para temer como un niño ó una mujer. Cuando teme, pues, á la Iglesia, cuando procura atarla corto, cuando por boca de uno de sus más listos corifeos (hoy ya en manos de la justicia de Dios) dice: «¡Este, este es el enemigo!» por fuerza habremos de creer que no está muerta la Iglesia sino muy viva, tan viva que todos sus enemigos han de guardarse y precaverse de lo que ella pudiera intentar.

Y á la verdad es este un argumento que no tiene contestación. La eterna pesadilla de los revolucionarios es el Catolicismo. Si habla, si calla, si respira fuerte, si se menea, si se reúne, si legisla, si tiene dinero, si no lo tiene, todo les preocupa con no sé qué clase de extraño pavor. ¡Es singular rareza ésta de un enemigo muerto y podrido y medio enterrado, contra el cual, sin embargo, sus enemigos han de estar en perpetua centinela! ¡Habrá muerto más vivaracho que el de que tratamos aquí!

El mundo está lleno de falsas sectas que se quieren llamar con el dictado de Religión, que solo la verdadera merece. Pues notadlo. Los periódicos y los parlamentos, los diplomáticos y los Gobiernos, los partidos y los clubs, á ninguna cuestión religiosa conceden importancia alguna sino á las cuestiones religiosas que proceden del Catolicismo. Que se agiten los protestantes, que hagan ó dejen de hacer los mahometanos, que tengan ó no proyectos los judíos ó los budistas, nadie se conmueve, ni les concede un

minuto de atención. Sólo las cuestiones católicas son para el mundo actual las verdaderas cuestiones religiosas. Luego el mismo mundo actual, impío como es; á nadie sino al Catolicismo concede los honores y el tratamiento de verdadera Religión. Sí, nosotros lo decimos, señor mío, y ustedes lo certifican. El Catolicismo está vivo, muy vivo, y si fé de vida necesitase ustedes se la podrían dar.

Contra estas verdades que el observador imparcial ve por sí mismo sin necesidad de anteojos, se alega el hecho evidente de la cada día creciente epidemia del ateísmo en nuestras sociedades. El ateísmo avanza; se dice; y lo que éste avanza lo pierde el Catolicismo. Luego es cierto que el Catolicismo se va.

Este argumento, que presentamos en toda su crudeza, parece concluyente, pero no lo es.

El ateísmo crece, pero no todo lo que crece se lo toma al Catolicismo, sino á la gran masa de católicos indiferentes, ó mejor, de católicos de sólo nombre que existieron en todos los siglos, y que hoy á favor de un cúmulo especial de circunstancias forman bajo la bandera del ateísmo.

Además, el que sean hoy menos que en otros siglos los buenos católicos, nadie lo negó jamás. ¿Quién no confiesa que el ataque contra el Catolicismo es más general que nunca en el día de hoy? ¿Quién no reconoce que son más numerosos que nunca sus enemigos, que son más fieros, que andan más envalentonados? Mas no se sigue de esto que desaparezca el Catolicismo. Antes bien su poderosa resistencia, ante tan colosal ataque; prueba, hoy mas que nunca, su vitalidad.

¿Por qué aparecen hoy más numerosos los enemigos? ¿Por qué se presentan más envalentonados? Porque es suyo, enteramente suyo, el mundo oficial. Gracias al liberalismo, dominan en todas las esferas gubernativas. Por qué medios lo han alcanzado; hártolo sabemos todos. Desde este alcázar oficial, que todos sabemos cuán fuerte es, procuran ante todo con una mano tener agarrotada y encadenada á la Iglesia, dispersos sus Institutos religiosos, oprimido su clero, vejada su enseñanza, paralizada hasta donde se puede su influencia. Con la otra protegen á toda secta enemiga de Dios: á la luz del día fomentan los ritos masónicos; ser anticatólico es título de recomendación para hacer carrera; dan al pobre ciudadano envenenadas las fuentes de la ense-

ñanza; crean atmósfera de corrupcion por medio del periodismo sectario.

Así vive hoy en todo el mudo la Iglesia de Dios. La lucha es desigual, porque todos los elementos de influencia oficial están contra ella. Y sin embargo, lucha, y no permite paz ni sosiego á sus opresores. En el feroz combate de hoy, el solo hecho de vivir es para la Iglesia la mayor de las victorias. Déjesela en libertad, áun sin la proteccion exclusiva á que tiene derecho; déjesela en libertad, siquiera en la ley comun, en el mero terreno de la lucha franca y leal contra sus enemigos... ya se verá como da cuenta de ellos. Mas como esto se conoce, es claro que no se le otorgará.»

Escuchó atentamente mi interlocutor mi animada perorata, y pareció menos altivo en sus retos de lo que lo estuviera al principiar.

—Con que nos vamos, señor mio, le volví á insistir.

—Por lo menos, me contestó, soy de parecer que no se van ustedes tan deprisa.

—¡Bravo! ¡Bien! repuse yo estrechando su mano con efusion. Nos vamos, es cierto, pero nos vamos con calma y con majestad. La Iglesia se va, sí señor; porque el mundo ha de acabar con el supremo juicio, y la Iglesia en su forma actual no le ha de sobrevivir. La Iglesia se acabará, pues; pero será cuando se acaben los siglos, porque con ellos habrá concluido su mision. Su mision es hacer reinar el nombre de Cristo y la gloria de Dios sobre la tierra y proporcionar en ella medio de salvacion al que desee alcanzarla. Consumados los siglos, hecho el recuento general de buenos y malos por el Supremo Juez, la Iglesia como militante cesará de existir. Sus escogidos irán á perpetuarla como triunfante en el cielo. Todos los rencores y fierezas que hoy permite Dios se desahoguen contra ella para prueba de los buenos. quedarán entonces ahrojados en el infierno. Los campos hoy revueltos y barajados se habrán deslindado al fin. La justicia de Dios brillará sobre unos y sobre otros, con el premio y con el castigo, como soi innarecible de toda la eternidad.

Nos vamos, pues, sí, amigo mio; nos vamos, pero no, como desean los malos, para desmentir la promesa de Dios, sino, como firmemente creemos nosotros, para dejarla justificada.

Así, así, señor mio, se va la Iglesia, y éste es su destino final. ¡Quiera Dios concedernos la dicha de que triunfemos definitivamente con ella los que acá hemos durante la vida combatido por ella! Así nos da derecho á esperarle la misericordia de Dios.

F. S. Y S.

INCENDIO

Desgraciadamente fué de grandes proporciones el que devoró el piso principal de la casa de D. Juan Pacheco Galan, en las primeras horas de la madrugada del miércoles cinco del actual.

Lo mas sensible en este infausto suceso fué el accidente de hundirse el techo de una habitacion en el momento de estarla desocupando; á consecuencia de este hundimiento quedaron heridos los guardias civiles, empleados y vecinos de esta villa que citamos á continuacion, y otro indivi-

duo cuyo nombre no hemos averiguado:

D. Dámaso Rojo de la Torre

» Francisco Laguna Sanchez (Guardia Civil)

» Manuel Martín Melgar (Cabo de id.)

» Manuel Lozano Coso (individuo de policia)

» Juan Vicente Garcia Manzanares (Guarda municipal)

» Alfonso Ruiz Lopez (criado del señor Pacheco)

» Manuel Lumbreras Calvillo

» Fulgencio Autonaya.

El dueño de la casa, emocionado y agradecido por la abnegacion de los que con riesgo de sus vidas contribuyeron á disminuir los efectos del voraz elemento y lamentando las desgracias personales ocurridas, nos remite para su publicacion la siguiente carta que con gusto insertamos.

Sr. Director de *La Voz de Valdepeñas*.

Muy Sr. mio y amigo distinguido: la imposibilidad de manifestar particularmente mi agradecimiento á todas las personas que en la noche del cuatro al cinco del presente mes contribuyeron con sus esfuerzos y actos de heroismo á la extincion del incendio que se desarrolló en esta su casa, me obliga á rogar á V. se sirva dar cabida á estos renglones en su ilustrado periódico: y sea la expresion mas sincera de gratitud para todas aquellas personas que, sin distincion de clases (y sin querer yo citar nombres por no herir susceptibilidades), cooperaron á la extincion del incendio, y á salvar del mismo una gran parte de los muebles y enseres que habia en la casa. Las autoridades municipales y el digno Capitan de la Guardia Civil, estuvieron desde primera hora dictando acertadísimas disposiciones, y sus dependientes y fuerza á sus órdenes á la altura que tienen acreditado.

Una pena inmensa embarga mi ánimo al recordar que nueve héroes han sufrido lesiones de mas ó menos gravedad por contribuir con sus esfuerzos á hacerme un beneficio; y á su costa, señor Director, hubiera dado por bien empleado que de la casa no quedaran ni cimientos y de los muebles, ni la silla en que acostumbro á sentarme.

No quiero molestar por mas tiempo su atencion, y dándole gracias anticipadas, queda suyo atento amigo s. s.

q. b. s. m.

Juan Pacheco y Galan.
Valdepeñas 7 de Julio de 1893.

SIN FE RELIGIOSA

NO HAY PROGRESO SOCIAL

El que desarraiga la religion destruye el fundamento de toda humana sociedad. (Platon, *lib. 10 de sus leyes*.)

Es cosa que admira, ha escrito Mr. Proudhon, el ver de qué manera en todas nuestras cuestiones políticas tropezamos con la teología. Siendo la teología la ciencia de Dios, es el océano que contiene todas las ciencias, así como Dios es el océano que abarca todas las cosas. Al compás mismo con que la fé teológica se disminuye en los pueblos, se disminuyen las verdades en el mundo, las naciones que no viven adheridas á la fé, y que miran con indiferencia á la religion, ven ennegrecerse con aterradora oscuridad todos sus horizontes. Y sin embargo, el indiferentismo religioso es la plaga de nuestro siglo, es el horrible narcótico que debilita nuestra existencia tempo-

ral, y nos consume en la eternidad; es el germen de muerte que viene desde muy atrás produciendo los más deplorables efectos. El origen individual que parece corresponder al indiferentismo es el orgullo insensato ó la mas estúpida ignorancia. Efectivamente: la religion siempre ha sido una de las necesidades primordiales de los pueblos, la necesidad mas perentoria y esencial para su existencia, conservacion y progreso, y esta es la razon de que jamás ha habido un solo pueblo que de ella careciese: por esta misma razon las ciudades y naciones mas piadosas, segun Jenofonte (*sobre Sócrates*), han sido siempre las mas sabias: por esta causa la religion ha sido considerada por todos los hombres, y en todos los tiempos, como el fundamento indestructible de las sociedades humanas.

La Religion ha sido siempre una de las necesidades que han reconocido los sabios legisladores de todos los tiempos, y de ella se han ocupado como de objeto más sublime los genios mas profundos de todos los países. Preciso es pues no admirar estas verdades, desconocer completamente las nociones mas elementales de la historia; preciso es estar ciego para no ver que la Religion es aun en la actualidad uno de los puntos del que con distintas miras se ocupan casi todos los hombres, y saben que prescindir de ella es exponerse á gravísimos peligros.

II.

La Religion se halla íntimamente relacionada con todo cuanto hay de mas grande en los cielos y en la tierra; de ella depende la eterna felicidad ó la eterna desdicha; ella enseña al hombre cuál es su origen, cuál su destino y cuales son los medios para conseguirle. ¿Puede uno estar indiferente acerca de la religion sin estar obcecado por la ignorancia más crasa ó por el mas insensato orgullo? Sabemos muy bien que la ignorancia ó el orgullo del indiferentista rara vez deja de ir acompañado de la perversion de la voluntad; y cuando esto sucede, la voluntad recobra toda su energía, mas es para obrar únicamente en la esfera de la inmoralidad; deslizándose el indiferentista gradualmente, llega á pasos contados hasta dudar de las verdades de la Religion y de aquí pasa á negarlas positivamente.

Un jóven llamado Gustavo, habiendo llegado apenas á la edad de diez y seis años, fué hallado muerto en su cuarto; premeditadamente se había ahogado. Este jóven infeliz se habia disgustado de la existencia, y apenas la habia ensayado. ¿Quién le condujo á ese crimen? La incredulidad; desde la edad de quince años era ya *espíritu fuerte*, se consideraba un gran sabio, porque tenia la audacia de negar las verdades religiosas, ignorando que la duda es fácil y débil, es la impotencia y la puerilidad. Su padre habia dicho: Cuando mi hijo haya salido de la infancia, le dejaré escoger su religion y su Dios. El momento de la eleccion llegó, y el desgraciado escogió la muerte...!

III

Desde que una filosofia semipagana se ha esforzado en hacer á la fé sinónimo de ignorancia y señal de cordedad de alcances, ha arrastrado en su dañina senda de incredulidad universal á la falange de necios atrevidos, pero ha sido para su perdicion. Pues nadie ignora que la negacion de los dogmas conduce inevitablemente á la negacion de la moral: el refinado error sobre las leyes morales no tarda en revestir de bellos colores la poca honradez en los negocios, y en justificar todos los fraudes é interesados embustes. Y ¿quién ignora á qué punto ha llegado hoy todo esto?

IV

¿Quién será tan temerario que permanezca indiferente sobre su porvenir? Nuestra vida es breve, nuestro cuerpo es débil; el mas leve accidente es capaz de trastornar nuestra organizacion; nuestra muerte es cierta; po-

demos espirar de un momento á otro, y llegar á un estado perdurable, ó de dicha, ó desdicha, ó de la nada. Segun esto, entre nosotros y el cielo, ó el infierno, ó la nada, no hay de por medio sino la vida, cosa la mas frágil del mundo; y no siendo por cierto la nada nuestro último destino, porque nuestra alma es inmortal, como hemos demostrado, no tenemos que esperar sino el cielo ó el infierno. Empero, ¿podrá esperar ir al cielo quien nó ha querido saber si habia cielo? ¿podrá menos de ser culpable delante de Dios el indiferente que no cuida de saber si la Religion es verdadera ó falsa? Luego al indiferente en materias de religion no le queda sino el infierno. No hay cosa mas verdadera y real que esta, ni tampoco mas terrible. Evaluémonos cuanto queramos, hé aqui el fin que espera á la mas lozana vida del mundo. En vano procuran desvanecer de su pensamiento esta eternidad que nos espera, como si pudieran anonadarla con no pensar en ella. La eternidad se va aproximando por momentos, y la muerte, que abrirá sus puertas, pronto les pondrá infaliblemente en la tremebunda necesidad de ser, no eternamente aniquilados, ni eternamente felices, sino eternamente malaventurados.

Pussarell.

(La Lectura Popular)

EN HONOR DE SAN VICENTE DE PAUL

Aquel cuyo nombre es benedecido, no solamente en los asilos del dolor y del sufrimiento, sino en los ámbitos todos del mundo entero. San Vicente de Paul, tiene ya, venturosamente, su iglesia en Roma.

Las Hermanas de la Caridad, que no posean más que una estrecha é incómoda capilla para albergar sus enfermos, ven levantarse esta nueva iglesia al pié del monte Aventino, gracias á los auxilios inagotables de la Providencia, que ha escuchado súplicas sus oraciones y sus plegarias.

La fachada de este templo es del estilo de las basílicas del siglo III, y su interior dispuesto segun el plano de las antiguas iglesias de la época de Constantino.

Sobre la puerta principal se ve un mosaico de mucho mérito que representa al cordero y dos palomas, simbolo de la inocencia y virginidad sin tacha, encanto y fuerza poderosa de las humildes hijas de San Vicente, y una inscripcion compuesta por su eminentísima el cardenal Parochi, que colocó la primera piedra del edificio en el mes de abril de 1892.

VOCACION DE RODOLFO

AQUA VIVA

Á LA COMPAÑIA DE JESUS (1)

(1568)

Algun tiempo despues de la muerte de la Duquesa, llevóse el Duque á Rodolfo á la capital del mundo. No le dijo él el objeto con que iba, pues no era otro que colocar á nuestro mancebo en el palacio del Papa, donde ocupaba alto lugar el primogénito del Duque que años adelante fué cardenal de la Santa Iglesia.

De esta suerte pensaba el buen señor distraer á su hijo y apartarle de la pretension que ya le habia manifestado de entrar en la Compañia de Jesus. Pero sucedió al revés. Porque habiendo ido Rodolfo á visitar á su tio Padre Cláudio Aquaviva, hermano del Duque entrado pocos meses ántes en el noviciado, y no hallándole en él, se dirigió inmediatamente al hospital de la Consolacion, donde estaba sirviendo á los enfermos, y sin perder tiempo le declaró cuáles eran sus intentos y el favor que le pedia de recabar del Duque el anhelado permiso de irse á la religion.

(1) Como tan relacionado con la intencion del mes, no queremos dejar de transcribir este interesante capítulo de la obra *Los Mártires de Salsete* que anunciamos en la cubierta.

Habló con su hermano sobre el asunto el P. Cláudio Aquaviva, á quien agradó sobre manera el espíritu é intrepidez de su sobrino. El Duque daba largas, no oponiéndose del todo ni otorgando tampoco su consentimiento. Abroquelábase con las razones que suele alegar el mundo, haciendo mucho hincapié en la poca edad de Rodolfo y en la deshonra que para él resultaría sino perseverase su hijo en la religión.

Este, á quien los días parecían años, cansábase de tanta dilación, y como fácilmente se cree lo que mucho se desea, se persuadió un día en que había oído misa en el templo de los Padres, que si él insistiese con los superiores, que éstos acabarían por recibirle. Y como lo pensó así, lo hizo.

Pasa en derechura desde la Iglesia á la Casa Profesa, y pide con insistencia si le querían tener consigo, no como huésped, sino como hijo. Con lágrimas en los ojos y con palabras que se veían salir del corazón importunó al Provincial, á los Asistentes, al mismo P. General «que por la sangre de nuestro Señor Jesucristo no le querían arrojar del puerto de la religión al oleaje del mundo.» Preguntáronle los Padres, que conocían muy bien quien era y el tesoro de virtudes que encerraba en su pecho si el Duque venía en que se quedase con ellos.

—No; pero bastante,—dijo al momento el fervoroso pretendiente;—bastante y más que de sobra he cumplido ya con lo que debe en este punto un buen hijo.

—Mas,—repusieron los Padres, ni á vos ni á nosotros nos conviene recibirlos, si él espontáneamente no consiente. Idos, hijo, perseverad unos cuantos días más en vuestros propósitos: el Duque se ablandará y os dará de buen grado su licencia, y si no la diere, volved de nuevo y hablaremos.

Decían esto los Padres porque querían evitar habladurias y que se ofendiese aquel nobilísimo varón, si contra su voluntad recibían á su hijo. Pero éste, inmóvil como una roca, les representó que le era absolutamente imposible esperar más; que había agotado todos sus recursos para convencer al Duque, y que si no le querían dar la muerte, no le echasen de casa. Acompañaba estas razones con tal sentimiento, lágrimas y fervor, que conmovió agradablemente á los circunstantes.

Entonces los Padres, no tanto por probarle cuanto por ver hasta dónde se extendía el fervor de su espíritu, comenzaron á proponerle lo más árduo y dificultoso que hay en la Compañía. Como el pedernal herido con el acero, echaba de sí Rodolfo chispas de encendida caridad y daba respuestas de celestial sabiduría.

—Habeis considerado,—le dijo San Francisco de Borja, General á la sazón de la Compañía, si las otras religiones armarán más á vuestra condicion y natural?

—Padre,—repuso al instante Aquaviva, yo á todas las amo y aprecio, pero todas se me representan con las puertas cerradas: sólo la Compañía aparece á mi vista con la entrada abierta y patente.

Eso,—continuó el Provincial, P. Rodríguez, se puede explicar fácilmente. Como tenéis aquí á vuestro tío el Padre Cláudio, por esto deseáis más entrar en la Compañía.

—Pues enviadme,—replicó al punto nuestro jóven algo picado de tal interpretación, enviadme al Septentrión, enviadme á España, á las partes más remotas del globo. Con tal que sea yo admitido en la Compañía, estoy dispuesto á pasar el noviciado y toda mi vida donde jamás vea á ninguno de los míos, ni sepa cosa de ellos. Y os ruego, Padres, que ya desde ahora lo proveáis, enviándome allí donde más fácil consiga derramar mi sangre por Cristo.

Hicieron mella estas palabras en el corazón de Borja, quien movido además de superior impulso, consintió

por fin en que Rodolfo se quedase con ellos en calidad de huésped mientras se daba cima al negocio, y envió al pretendiente al Maestro de novicios P. Alonso Ruiz. Cuando el fervoroso candidato se vió entre aquella porción escogida del rebaño del Señor, imaginó que había sido transportado al paraíso, y quiso besar los pies á todos los novicios que allí estaban. Mas, poco duró tan codiciada alegría.

Sabiendo el duque lo que pasaba, informó inmediatamente á la Santidad de Pio V, pidiéndole mandase sacar del noviciado á Rodolfo, á fin de que pudiera mejor examinar por sí mismo y en su casa la vocacion de su hijo. Obtenida la facultad del Pontífice, se presentó en la Casa Profesa el primogénito del Duque, y habiendo hablado con San Francisco de Borja, dispuso éste que al momento saliese Rodolfo del noviciado.

La escena que con este motivo pasó es indescriptible. Como si una ráfaga hubiese llevado al oído de nuestro mancebo la noticia de lo que se trataba, había procurado esconderse creyendo que, pasada aquella borrasca, le dejarían gozar de la serenidad apetecida. Pero al fin fué hallado por su tío el P. Cláudio, á quien el General había encargado le consolase y trajese. Duro era el encargo para el P. Aquaviva y muy sensible para su alma; pero obedeció con perfecto rendimiento. No así se rindió tan pronto el sobrino, antes oyendo que le aconsejaba que, dejados los llantos, blandamente cediese. Vos,—replicó Rodolfo, ¿queriais si estuvieseis en mi lugar? ¿qué hariais? ¿aprobarais lo que se hace conmigo?

—Yo nada digo,—respondió el P. Cláudio. Yo sólo tengo orden del P. General para deciros lo que os he dicho, y con esto cumplo mi deber.

Resistía con todo Rodolfo, y mientras hablaban, llegaban otros y llegaban otros, y todos juntos iban como llevando por fuerza hacia la portería al inconsolable pretendiente. Aguardábase allí con algunos Padres gravísimos y nobles personajes, el General San Francisco de Borja y el Prelado de Su Santidad Julio Aquaviva, hermano de nuestro Rodolfo.

Cuando este llegó á su presencia, de repente y sin preámbulos: «¿Qué mal, dijo,—señores, les he hecho yo, que así me persiguen? Dejen, por Dios se lo suplico, de estorbar mi entrada en una religión, á la cual El me llama, si no quieren atraerse hacia sí las iras del cielo.» Y como Julio, su hermano replicase, Rodolfo encarándose con él: «¿Es este, dijo, proceder digno de un hermano, de un pariente ó de un amigo? ¿Así miras por mí bien? ¿Obraría de otra manera quien me quisiese perder? A un prelado que le amonestaba á que alegre y contento se volviese á su casa, contestó: «¿Conocistes acaso vos qué cosa sea el estado religioso? ¡Oh! no quisierais despojarme de tanta dicha, antes vos mismo os hicierais religioso si lo conociérais.»

Tomó entonces la palabra S. Francisco de Borja, y díjole con suavidad «que dejadas á un lado las razones, se fuese con su hermano, obedeciendo al Duque.» pero el fervoroso mancebo con el ardor que le daba su edad, su espíritu y hasta la misma contienda: «Padre, repuso; permitame Vuestra Paternidad le diga con todo el respeto de mi alma, que según yo creo, no le es lícito excluir de la Compañía á los que reconoce ser llamado de Dios á ella.» E insistiendo Borja que el Papa era quien lo disponía: «¿al mismo Soberano Pontífice, prosigió el intrépido jóven, si aquí estuviese presente, le preguntaría: si por esta causa yo me condeno eternamente, ¿Bajará al infierno Su Beatitud á sacarme?»

Por fin, viendo el P. General que á buenas nunca acabarían, pues siempre hallaría Rodolfo que oponer razones á razones, se formalizó, y con acento grave le dijo: «Mirad, hijo, no perdais el don tan precioso de la religión por vuestro demasiado afán en conservarlo. La primera virtud de la Compañía

es la obediencia, y si tan aferrado os mostrais á vuestro parecer, quizás mostreis no ser á propósito para ella.» Un rayo fueron estas palabras para Rodolfo: inclinó la cabeza, y protestando que como hijo de obediencia y soldado de la Compañía, empezaba ya á cumplir las órdenes de sus Superiores, subió al coche de Julio, y atravesando las calles de Roma, llegó á la presencia del Duque que le aguardaba.

Largo sería de contar lo que allí pasó en los días siguientes, los combates que sufrió, las lágrimas que derramaron sus ojos. A nuestro propósito sólo conviene decir que viendo Rodolfo la sin razón de cuantos estorbaban su entrada en la Compañía, y siendo por otra parte, aunque de pocos años, hombre de valor, enereza y carácter, apeló á la autoridad del P. General y le movió á que pidiese se tratase el asunto de su vocacion en presencia del Papa.

Fué un espectáculo nuevo y sublime por lo augusto del tribunal y merecimientos de los contendientes. Compañeros señalados por San Francisco de Borja los Padres Cláudio Aquaviva y Juan Polanco, aquel como abogado de Rodolfo, Polanco como compañero de Cláudio: el Duque estaba representado por su primogénito don Julio, y demandaba contra el pretendiente de la Compañía. Cada uno peroró por su causa. Con qué éxito, bastantemente lo demostro Pio V al decir «que pues el Duque había de permanecer aún en Roma algunos días para despachar ciertos negocios, interin le diese Rodolfo el consuelo de quedarse con él; pero que al regresara quel á Atri, podía volar á su querido noviciado sin estorbo alguno.»

Fué cosa de Dios, que el Duque, tan tenaz ántes en su resolución, luego que supo la sentencia del Papa se sintió trocado enteramente, y no sólo sin pesadumbre y molestia, mas con gran consolacion de su espíritu y derramando por ello abundantes lágrimas. Le otorgó al instante su paternal bendicion, y se volvió prontamente á su casa con el fin de que Rodolfo vistiese cuanto ántes la sotana de la Compañía.

Y cuando años despues supo que su hijo había derramado la sangre por la fe de Cristo, fue tal el gozo que inundó su alma por tener un hijo mártir, que ordenó se hiciesen grandes fiestas con engramadas ó iluminaciones públicas en sus estados.

El Mensajero del Corazon de Jesús

¿PARA QUÉ SIRVEN LOS JESUITAS?

Han sido tantos los méritos y servicios prestados por los PP. Rubiet y Collin, en las misiones de Madagascar no solo á los intereses de la religion, si que tambien á los de la patria, que el gobierno francés á pesar de su odio á la Iglesia, se ha creído en el deber de hacerlos públicos, otorgándoles además una condecoracion de las más distinguidas de la vecina República.

Se deben al P. Roblet los mejores trabajos geográficos y topográficos de la isla de Madagascar, siendo estos tan perfectos y acabados, que han merecido con justicia los honores del gobierno francés, y han sido reconocidos entre los ingleses como autoridad en su clase.

Al P. Collin se le debe la fundacion y direccion del Observatorio de Tananarive, uno de los más perfectos y completos del mundo.

En 1861, fueron á fundar las misiones 66 padres de la Compañía, y hoy se calculan en 130.000 los que confiesan la fé de Cristo. Han contruido además una Catedral, 300 iglesias y 400 residencias, á las cuales están unidos

otros centros de enseñanza con el concurso de religiosas, dándose instruccion en los mismos á 18.000 niños de ambos sexos.

(De La Lectura Popular)

GRANDES PORTENTOS

En el año que ha terminado desde Abril del 92 á Abril del corriente; según los *Anales de Lourdes*, van curados 33 físicos, unos con los pulmones surcados de profundas cavidades y casi destruidos; otros, consumidos por la fiebre, conducidos en camillas, casi exánimes, y sin movimiento, ó con latos, demacracion y hemorragias, síntomas precursores de la tisis. Sobre todas ha sido notable la curacion de Irma Montreul, mujer de un minero de Seus, de treinta y tres años y madre de siete hijos. Llegó á la oficina médica sostenida por una religiosa, y tan exánime, que de vez en cuando la humedecía su enfermera la boca con una pluma mojada en una disolucion de ácido bórico. Una fistula en plena supuracion tenia desde el mes de Abril en la garganta y durante el viaje hubo necesidad de administrarla la santa uncion. Se negaron á introducirla en la piscina; insistió pues no podía hablar, y por señas; alcanzó al fin lo que tanto deseaba.

Tres veces la sumergieron en el agua, violento sacudimiento experimentó, y como una llamarada ardiente atravesó su pecho. Súbitamente sucede la calma y se levanta totalmente curada, yendo á postrarse de rodillas en la gruta. La examinaron los doctores Seauze, Rousseau y Desfontaines: tubérculos, fistula, lesiones interiores y visibles, todo había desaparecido instantáneamente.

¿Y luego nos dirán algunos médicos que en Lourdes sólo se curan las enfermedades nerviosas y esto por la influencia de la imaginacion, etc., etc.!

¿Qué responderán á las 33 curaciones de físicos del año pasado, ni cómo su pretendida ciencia podrá explicarles la súbita desaparicion de profundas lesiones? Confiesen su ceguedad, y nosotros, los que tenemos la dicha de creer en los favores sobrenaturales que otorga la Santísima Virgen á sus fieles devotos, confesemos con voz muy alta las continuas y estupendas maravillas que obra para gloria de Dios y gloria suya.

(De La Lectura Popular)

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL

Sábado 8.—Ss. Isabola, reina de Portugal, Aquila, Priscila y Procopio, m., y Auspicio ob.

Domingo 9.—Ss. Verónica de Julianis, vg., Zenon, y eps. mrs., y Anatolia, vg. y m.

Lunes 10.—Ss. Janaro, Félix y hs. mrs., Rufina y Segunda, vgs. y mrs., y Amelberga, vg.

Martes 11.—Ss. Pio, papa y m., Janaro y Pelagia mrs., Juan, ob., y Abundio, pbro., mrs., Sabino, cf., y B. Juana Scopelli, vg.

Miércoles 12.—Ss. Juan Gualberto, ab. y fl., Nabor y Félix, mrs., Jason, Herágoras ob. y m., y Marciana, vg. y m.

Jués 13.—Ss. Anacleto, papa y m., Joe y Esdras, profetas, Sila, Serapion, m., y Miropa, m.

Viernes 14.—Ss. Buenaventura card., ob. y d., Justo, soldado y m., Focas, ob. y m., Ciro y Félix, obs.



APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA JULIO

(Bendecida por el Papa)

LA CONVERSION DE HEREJES E INFIELES

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesús mío! por medio del corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que respondan á vuestro llamamiento todas las almas á quienes invitais para que abracen el estado sacerdotal ó religioso.

PROPOSITO

Ser fieles en corresponder á las inspiraciones que nos llevan al bien, y en resistir á las sugerencias que nos incitan al mal.

Imprenta de Casto Perez

Plaza de Valbuena

La Unidad Católica y el Liberalismo

Opúsculo de propaganda católica escrito por el Dr. D. Félix Cadavieco, Lectoral de la Santa Iglesia Prioral.—Precio 2 reales.

El Protestantismo

Opúsculo de propaganda católica, por el mismo autor.—Precio 25 céntimos de peseta.

De venta en la Administración de este periódico.

CAUSA CELEBRE

Se ha recibido en esta Administración el interesante folleto «La Iglesia y La Masonería» Querrela del «Grande Oriente Español» contra *La Verdad* revista católica semanal de Castellón de la Plana, por calumnias é injurias á la masonería española: extracto del sumario, reseña íntegra del juicio oral, con los discursos de los acusadores D. Vicente Dualde y D. Miguel Morayta, de los defensores D. Vicente Gascó, (de D. Andrés Serrano, Diácono,) D. Ramon Necedal (del Dr. D. Wenceslao Balaguer, Pbro.) y la sentencia absolutoria y definitiva.

Se vende á UNA peseta el ejemplar y se remite por correo con el aumento consiguiente.

APOSTOLADO DE LA PRENSA

Los opúsculos de esta piadosa Asociación se publican mensualmente, y se reparten gratis en Madrid, en cárceles, patronatos de obreros, fábricas, hospitales, etc. y en general, se da de balde á los pobres.

Asimismo la Junta Directiva enviará á las poblaciones donde se recaude á lo menos cinco pesetas de suscripción mensual, si lo piden los asociados, un paquete de cincuenta ejemplares, franco de porte, para que ellos por sí procedan á la propaganda gratuita. Y por cada suma igual, que es el precio de coste, tienen derecho á otros tantos paquetes de impresos.

El medio paquete de veinticinco ejemplares, se remitirá por tres pesetas al mes.

La colección en pasta del año 92, dos pesetas cincuenta céntimos.

VAN PUBLICADOS

1892

I El por qué de la Religión.—II. Más sobre la Religión.—III. Si es verdad que existe Dios.—IV. ¿Que es eso de la confesión?—V. Burgueses y proletarios.—VI. Pan y catecismo.—VII. El tercer santificar las fiestas.—VIII. ¿Quien ha vuelto del otro mundo?—IX. ¿Para qué sirven los curas?—X. Católicos y masones.—XI. Guerra á la blasfemia.—XII. Creo en Jesucristo.

1893

Enero. XIII. ¿Y á mí qué?, ó los indiferentes en religion.

Febrero. XIV. La farsa protestante.

Marzo. XV. A cumplir con la Iglesia.

Abril. XVI. Las malas lecturas.

Mayo. XVII. Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Dirigirse al Secretario de la Asociación, Sr. D. José María Alvarez, Isabel la Católica, 10, bajo, Madrid.

FOLLETO IMPORTANTE

DON CARLOS

Y LOS FUEROS CATALANES

Artículos publicados en el «Diario de Cataluña» por su propietario

DON JACINTO DE MACIA

Abogado del Ilre. Colegio de Figueras y Licenciado en Derecho administrativo. Edición corregida y aumentada, conteniendo un Prólogo y un Apéndice:

Se halla de venta en nuestra Administración al precio de una peseta ejemplar.

Los suscritores á LA VOZ DE VALDEPEÑAS pueden obtenerlo por la mitad de precio, ó sea por 50 céntimos de peseta.

Baños de MAR en casa

Con los paquetes de SALES MARI-NAS, del Mediterráneo y Cantábrico, no hay necesidad de hacer viajes á la Costa.

Paquetes de un kilo, y de medio kilo á dos y una pesetas.

Depósito para esta provincia: macia J. J. Lasala, Empedrada, 1, Valdepeñas.

EL ECO FRANCISCANO

Revista mensual

publicada por los padres del colegio de Misioneros para Tierra Santa y Marruecos establecido en Santiago

Precios de suscripción: España, un año 5 pesetas.

Redaccion y Administracion, colegio de san Francisco.—Santiago.

Boletín Meteorológico

Periódico quincenal, dirigido por el insigne Noherlesoom, célebre ya en toda Europa.

No solamente se propone la prevision del tiempo, sino ser un eco fiel de todos los progresos de la Meteorología.

Se suscribe en la Administracion, Mayor, 81 y 83, entresuelo, Madrid, y en provincias en casa de los correspondientes. Precios: Madrid: 1 año, 5 pesetas; 6 meses 3 pesetas — Provincias: 1 año 6 pesetas; 6 meses, 3'50 pesetas.

El Mensajero del Corazon de Jesús

Y DEL

APOSTOLADO DE LA ORACION

Revista mensual dirigida por PP. de la Compania de Jesús. Precio: un año, 5 pesetas 50 céntimos.

Bilbao, calle de Ayala (Ensanche.)

PROPAGANDA CATÓLICA

por D. Félix Sarda y Salvany, Presbítero, Director de «La Revista Popular». Ha salido á luz el tomo VII de esta excelente obra, en que se coleccionan los magníficos trabajos del infatigable propagandista Sr. Sarda, harto conocidos para que nos detengamos en hacer su elogio. Cada tomo compuesto de 500 á 600 páginas 4 pesetas en rústica y 6 en tela.—Librería de Casals.—Pino, 5 Barcelona.

AZUFRADE DE VIÑAS

lo practica el perito agrícola

DIONISIO CRESPO

garantizando el noventa por ciento.

PRECIOS CONVENCIONALES

LA VOZ DE VALDEPEÑAS

SEMANARIO CATOLICO

Año IV

Se publica los sábados

Oficinas: Buensuceso, 26, duplicado.

Horas: de 10 á 12 de la mañana.

No se devuelven originales

Pago adelantado

Suscripcion

Valdepeñas: Trimestre, una peseta.

Fuera: Un año, cuatro pesetas.

Venta

Número corriente, cinco céntimos.

Número atrasado, diez céntimos.

Mano de 25 números, 75 céntimos.

Colección de un año, diez pesetas.

Anuncios y comunicados

Precios convencionales.

NOTAS

1.ª Se remiten 25 números, gratis, durante un mes, á todo el que quiera ensayar la venta en cualquier pueblo de la provincia. Se excluyen las poblaciones en que ya tenemos correspondientes.

2.ª Los que deseen repartir el periódico, gratuitamente, recibirán diez ejemplares, de cada número, mediante el pago de cinco pesetas trimestre.

Biblioteca de La Voz de Valdepeñas

La primera condicion de las obras que constituyen esta Biblioteca es que sus autores sean valdepeñeros, dándose la preferencia á los escritos inéditos.

Terminada la *Grandeza Mejicana*, de don Bernardo de Valbuena, que hemos publicado por estar agotada, se haya de venta en la imprenta de D. Casto Perez y Pozo, plaza de Valbuena, á cuatro pesetas, empastada en Vel.

Los tomos *Poesias y Artículos*, de don Antonio Solance, y *Valdepeñeros Ilustres*, pel director de este periódico, que estan en publicacion, se terminarán, Dios mediante, en todo el corriente año.

Todos nuestros suscritores tienen derecho á que se les incluya en estos anuncios.

GUIA DE VALDEPEÑAS

SE PUBLICARÁ POR LO MENOS UNA VEZ AL MES

Todos nuestros suscritores tienen derecho á que se les incluya en estos anuncios.

<p>Aguardientes (Fábricas de) Carmelo Vasco y Gallego Rafael Romero.</p>	<p>olegio de 1.ª y 2.ª enseñanza Director: don Bráulio Ruiz Muñoz.</p>	<p>Correos (Admon. de) Calle de la Cárcel, 2 Grémor (Fábrica de) Zafra y Compañía.</p>	<p>Giro Vicente Madrid é Hijos. Guardia Civil (Cuartel de) Calle del Infante.</p>	<p>Express de Madrid, 11,55 noche. Express de Andalucía 3,53 m. Muebles (Almacen de) Prieto, Escuelas, 7.</p>	<p>Perito Agrícola Dionisio Crespo, Tejera. Registro de la propiedad Principal, 1.</p>
<p>Ayuntamiento Oficinas: de 8 á 4. Sesiones: lunes á las 3.</p>	<p>Conferencias de S. Vicente de Paul De señores: domingos á las 11 y 1/2. De señoras: martes á las 2 y 1/2.</p>	<p>Ebanistas José Ramon Carrasco. Ciriaco Prieto, Cristo, 3.</p>	<p>Juzgado de 1.ª Instancia Sala del Ayuntamiento.</p>	<p>Objetos escritoria. Casto Perez y Pozo.</p>	<p>Relojerías Recuero, Real 10.</p>
<p>Carnes (Despachos de) Antonio Serrano, Vera-cruz, 2. Alfonso Campos Lopez, Mediodía, 12.</p>	<p>Contribuciones (Recaudacion de) Calle de las Escuelas, 11.</p>	<p>Fotografía M. Ventero y hermano, Cárcel, 2.</p>	<p>Juzgado Municipal, Sala del Ayuntamiento.</p>	<p>Ordinarios De Torrenueva, Plaza, 4. Del Moral, Plaza, 4.</p>	<p>Telégrafos (Oficina de) Cárcel, 2.</p>
<p>Coches de Infantes Llegada: 11 m. 7 n. Salida: 6 m. 4 1/2</p>		<p>Feria Días 23, 24 y 25 de Agosto.</p>	<p>Llegada de trenes Correo de Madrid, 3,54 m Id. de Andalucía, 10,31 n. Mixto de Madrid, 3,50 t. Id. de Andalucía, 12,20 t.</p>	<p>Papeles pintados Florentino Mendoza.</p>	<p>Vinos (Cosecheros de) C. Caminero y compañía Carmelo Vasco y Gallego</p>